

bre que nos *salve*?—No se conoce todavía.” Esta pregunta y esta respuesta *revelan* elocuentemente, que la falta de la opinion en punto á *personas*, es notoria y se hace sentir como uno de los mortíferos *elementos* de esas convulsiones infaustas que hacen llover sobre la *república* toda suerte de desgracias. En los momentos mismos en *que* se escribe este capítulo, acaban de ser lanzados del poder *unos* gobernantes que parecia respetaban la constitucion *federativa* del país, y suben otros á los puestos con ese mismo respeto *al* parecer; mas ellos y el nuevo orden de cosas que establezcan, probablemente correrán la misma suerte que los hombres y *las* cosas que se han alternado en cerca de treinta años: existen casi *las* mismas causas. . . .

Ahora pues; si á los gobernantes no basta el que sean ciudadanos, carezcan de tacha legal y gocen del derecho de sufragio pasivo, parece que la política debería tener sus reglas para que constantemente ocuparan los puestos, hombres de ascendiente y de simpatías públicas; mas si ello no puede ser por cuanto á que las causas de los afectos son varias y variables, no forman un sistema ininterrumpido ni se prestan como las distancias y las dimensiones á la precision de cálculos matemáticos; toda la regla que pueda establecerse para una política liberal, está reducida á esto: *la suma de simpatías populares es como la suma de todas las circunstancias que se aprovechan á fin de procurar la aproximacion de todas las masas, la asociacion de todas las clases.* Es de creerse en efecto, que donde quiera que exista una línea muy marcada entre las *clases* superiores é inferiores de la sociedad, hombres de un mismo país vivan como sin conocerse, y sin tener ocasiones frecuentes de que se desencierren y desarrollen esas simpatías mágicas que hacen una muy considerable parte de la fuerza moral de los gobiernos: procúrese que el pueblo se reuna indistinta aunque ordenada y pacíficamente, y se verá cómo se multiplican esas *organizaciones* privilegiadas, esos *génios* dominantes que tan raros parecen á Campoamor, y cómo tarde ó temprano

se consolida una democracia pacífica y regulada en contraposicion de la aristocracia mas ó ménos mala, pero siempre mala, que será el resultado de la exclusiva ocupacion de los puestos por uno ó dos de esos *génios* privilegiados que por casualidad encuentre en todo un siglo una nacion en donde no hay medios para que rompan las tinieblas del olvido muchos hombres que podrian hacer la felicidad de la patria.—Hé aquí una nueva oportunidad que tenemos para descubrir una de las grandes ventajas que producen las juntas populares.

(*Federalista*.—Querétaro, 1853.)

UN BOSQUEJO SOBRE EDUCACION SECUNDARIA.

No es, pues, de la ignorancia ó de la disolucion de la humana sociedad de donde debemos esperar la felicidad de los pueblos; sino por el contrario, del acrecentamiento de sus luces, de su razon mas cultivada, de su experiencia y de su sabiduria, podremos prometernos la perfeccion de la vida social, y la reforma de tantas instituciones dañosas, de tan insensatos usos y costumbres, de las preocupaciones pueriles, y de las locas y necias vanidades que tanto se oponen á la felicidad de los hombres.—MORAL UNIVERSAL.—Deberes de los sabios &c.

El hombre es sociable por su naturaleza, y por su naturaleza el hombre es precisamente susceptible de conocimientos, de afectos y por consiguiente de acciones. Hé aquí un gran principio sin excepcion, el único verdadero origen de la historia moral de las sociedades y de las generaciones todas que fueron y han de ser. El hombre es capaz de saber y de querer; pero aspirar á la consecucion del fin de la naturaleza humana, es resolverse á emprender con ahinco la cultura de la mente, es proclamar y abrazar con entusiasmo la causa de la razon y de la filosofia: la rectitud de la ciencia es la causa única de la verdadera dicha; porque los sentimientos que llamamos *juicios*, constituyen siempre el tipo de los que llamamos *voluntades*. Las aberraciones del entendimien-

to serán siempre el mal por esencia, y las que harán arrastrar á las naciones y á los individuos una existencia prodigiosamente fecunda en miserias y desventura: la *ilustracion*, hé aquí el primero de los principios cardinales de toda sociedad bien organizada.

Los hábitos erróneos, las preocupaciones por sistema, ó la inacción por necesidad, son generalmente como es bien sabido, las poderosas rémoras de los conocimientos en el entendimiento de un hombre ya hecho. La época de la juventud es el único tiempo á propósito para inculcar en el ánimo las ideas delicadas y grandes que, robustecidas en una edad mas sólida, llevarán al cabo los frutos que exige el bienestar de la patria y el privado.

¿Y cuáles deberán ser aquellos conocimientos, no solo que perfeccionen, sino que constituyan el verdadero sistema de las mas principales, ó por mejor decir, de todas las relaciones sociales? Los individuos, por supuesto que son distintos entre sí: las impresiones y las voluntades de los unos, no son una misma cosa con las impresiones y voluntades de los otros: pero el hombre en su organizacion recibió los recursos necesarios para pensar con mas facilidad y dar á conocer sus pensamientos: el hombre, cualquiera que sea la posicion que guarde, tiene que saber y convivir con los demas hombres con quienes continuamente está en contacto. Esta es desde luego una de las primeras consecuencias: *la educación de los jóvenes debe tener principio en el estudio de la lengua materna.*

Cualesquiera que sean las circunstancias de la vida, la *verdad* forma la primera y eterna necesidad, la necesidad por esencia. Pero su consecucion exige todo el empeño de la fuerza de combinacion mental, y para poner *bien* esta accion, no es posible dejar de hacerse indispensable el conocimiento *claro* de los elementos, de los primeros recursos con que cuenta el espíritu, es decir, de sus facultades, y además el tambien universal de los medios con que la especie humana cuenta en la constitucion de su parte física para el mas fácil y rápido manejo de los pensamientos. La

buena série de las ideas tanto activas como pasivas, en su combinacion con un sistema de signos, siempre correspondiente no obstante cualquier índole peculiar de algun idioma, es el verdadero carácter de las leyes que obedece la observacion en todas materias al pretender la verdad. Despues que nos persuadimos de esto, se hace imposible la repugnancia en tener á la lógica, ideología y gramática universal, como una y misma ciencia, *la ciencia de las leyes mentales*; y que en consecuencia inmediata, diga un ideólogo moderno (el anotador del extracto de la ideología que escribió Tracy,) que pasa bien reputado entre nosotros: "A la mejoracion que han tenido (los estudios metafísicos) en nuestros dias, ha sido en grande parte debida la de casi todas las ciencias, y á ellos somos tambien deudores de la gran facilidad con que los conocimientos humanos han sido reducidos cada cual en su género á sus propios y naturales elementos." *El análisis del pensamiento confrontado con el análisis de las lenguas, es el primer paso que debe darse en la educación secundaria.*

Al conseguir la invencion de las potencias mentales en el acto de operar para su fin, bastante se ha insinuado la naturaleza del ente sensitivo; mas es preciso aún que lleguemos al último grado de claridad en *este* concepto. *Esta* es la decision, como tambien la del punto de la *actividad* del espíritu, en que está el origen de una cadena de ideas harto interesantes para fundar los resultados de la investigacion que constituyen las ciencias todas que se proponen por objeto el estudio de la voluntad en todas sus trasformaciones.—(1) Conocida, del modo con que se conoce, la esencia del propio *yo*, y en su origen todos los aspectos que pueda presentar la sensibilidad, como tambien los comunes conocimientos que se tienen de los seres físicos, sin que se necesite pe-

(1) Seguramente aquí está el materialismo ¡no! Ténganlo presente ciertos fanáticos; porque puede servirles.....

netrar (pues que ni á los naturalistas les es posible) en *toda* la economía que les hace ser lo que son; la mente se eleva hasta otras concepciones que por su naturaleza poseen el término en la dilatada gradacion de la sublimidad, y por lo mismo su objeto es el único verdadero origen de las cosas, y de las relaciones que norman lo que se dice con toda la frase de *mundo físico y mundo moral*. En verdad, si nos violentásemos para suspender la investigacion al llegar á la existencia de los séres, mas allá ni siquiera problemas, sino desolante caos sería lo que deberíamos aguardar y todo lo que tendríamos. La *razon necesaria, el tipo universalísimo* y prodigiosamente *invariable*, es el gran recurso á que apelan, por una especie de instinto (pero con alguna ceguera y sin apreciarlo debidamente) todos los hombres, aun en sus asuntos mas triviales, pero con particularidad los talentos especulativos en los conflictos científicos que se levantan ya en el silencio de la meditacion, ya en el bullicio de la correspondencia social.

Jamás podrá negarse que la experiencia es el alma de todas las ciencias; pero nunca dejará de ser cierto, que en ella bien sea el resultado de nuestra propia historia, bien el de los hechos (y en este caso todavía mas), que solo conocemos por relacion de quienes los han percibido, se encuentran muchos lugares como vacíos, que no producen sino vacilacion. Además, aun cuando así no fuera, y aun cuando la verdad eterna no supliese muchas de esas faltas; siempre sucedería que las inspiraciones fecundas de ese inmenso Tipo, realizarian, ó mejor dicho, harian mas profundas, dándoles todo el carácter de indefectibilidad, las sólidas convicciones que la experiencia proporciona. Pero esto no debe servirnos de ocasion para alucinarnos: ese Tipo general é indefectible bien consultado, hace que la observacion marche con paso firme desde los primeros datos hasta los mas remotos descubrimientos, pero esto, aunque es en todas ocasiones, es *nomas* en los casos en que nos es permitido, (que son los *suficientísimos*

para iluminar la senda que conduce al único fin), y por lo mismo no podemos hacer de él en su *totalidad* un apurado análisis. Cuando se trata del *Ser inmenso*, nos persuadimos de que como *solo él está en él, solo él se abarca, solo él se sabe*.

Despues de lo dicho, y bien fundada ya la frase que las indagaciones en cualquier materia forman la única necesidad de los hombres; no puede ménos de quedar apreciado en su justo valor el estudio del origen, de la *sola causa*, no solo de lo que realmente se relaciona con nuestra facultad sensitiva; sino de todo lo que á ella se ofrezca de cualquier modo caracterizado con la capacidad de recibir existencia.—Luego que comprendimos la invariabilidad de ese origen, el admirable método que procede de lo conocido á lo incógnito, con suma facilidad nos lo presentó bajo diversos y necesarios aspectos, que generalmente llevan el nombre de *atributos*! . . . Desde este instante sí que ya es tiempo de hacer á un lado toda vacilacion, para atrevernos á segurar, que estas ideas, desenvueltas que sean, constituyen lo que se llama un verdadero tratado de *teología filosófica*. Por lo mismo que se ha dicho, despues del sistema de signos, *la lectura de la psicología y de la teología filosófica es el paso que debe darse en la enseñanza de la juventud*. (1)

Es necesario, como hemos visto, estudiar hasta donde se pueda el eterno modelo de los seres, ora se consideren en sí, ora se quiera mirarlos relacionados. Esta verdad combinada con la que desde el principio sentamos, (y que no debe olvidarse ni por un momento), es decir, que el hombre es capaz de afectos y por lo mismo sociable, capaz de voliciones y por lo tanto de accion y de poder; nos franquea las dos grandes fuentes de la legislacion natural, nos sitúa en la concurrencia de dos líneas, y hace por fin

(1) Esto no querrá decir un ateísmo declarado, pero al ménos un diestro espinosismo, no es así! Panteístas y materialistas, ¡buenas recomendaciones tienen los redactores del *Tribunol*!—Sépanse, que si nuestras doctrinas son incompatibles con la prodigiosa *actividad* de ciertas almas de plomo, en ningún caso temen al metafísico mas profundo y de mas sanas intenciones: no lo decimos con orgullo, sino con la digna seguridad que produce la conviccion y la buena fé.

que nuestra atención recorra, con preferencia al sistema ménos interesante de objetos puramente físicos, la nueva y algo dilatada série de hilaciones que se nos ha presentado, y son los respectivos significados con las palabras, *conducta de la voluntad*, ó lo que es igual, en un sentido ménos lato, *moralidad de las acciones*. Estas dos últimas equivalentes frases llevan embebida la idea de *rectitud*, cuya palabra es correlativa de *aberración*, y ambas concurren á suponer una norma que valúa y sin la cual no existirían ni las virtudes y los delitos de los individuos, ni las virtudes y los delitos de las sociedades. Sin mas tardanza nos vemos ya fijados en el punto que sirve de apoyo al primer eslabón de la cadena que sostiene á este universo moral: santuario y ministros, soberanos y súbditos, legislación y jueces, ciudadanos y extrangeros, esposos y esposas, padres é hijos, fabricantes, comerciantes y consumidores, propietarios é infelices, naciones en paz y amigas, naciones beligerantes.

Aquí tocaría su fin nuestro programa, si no se quisiese tener cuenta con las circunstancias dominantes hoy en nuestra madre patria.—México pretende sentir los halagos que proporciona la posesion de unas instituciones *sabias* y de consiguiente *libres*; pero véamos, aunque sea ligerisimamente por medio de un sencillo análisis, las ideas que estas últimas expresiones envuelven en su origen. Instituciones libres, quiere decir instituciones *sabias*; instituciones sabias quiere decir instituciones que *justiprecian* los derechos de los hombres, y para que obsequien los derechos de los hombres, es preciso que ellas sean *nacionales*; el requisito de la nacionalidad, procede sin duda del *sentir uniforme* de todos ó la mayor parte de los asociados; pero la uniformidad de ese sentimiento de deseo, emana sin disputa, de las *nociones conformes y generalizadas* de la *verdadera y sola* felicidad con que por medio de los derechos y deberes nos brinda la naturaleza. Esto es así y no puede suceder de otra manera: ¿cómo es que se ha de amar lo que no se conoce? ¿cómo aferrarse en que una nacion salve del

fracaso una dicha de que no ha disfrutado ni en idea? Un pueblo ignorante es fuerza que sea imbecil: un pueblo que no sabe lo que debe ser, es una masa estólida, sellada por la opresion, estigmatizada por la ignominia: unos hombres á quienes sus fueros aparecen como un delirio, son unos hombres sin moral, unos entes degradados, á toda hora dispuestos á representar ante la faz del mundo el honorífico papel de autómatas ó mercenarios, á ser el ciego resorte de la superchería, es decir, á contarse entre las propiedades del mas sagaz de los ambiciosos ciudadanos y extrangeros, cuya justicia y cuyo principal patrimonio están fincados en la estupidez de los pueblos.

Omitiendo muchas series de ideas que son buenas, pero que no deben figurar entre las pocas que forman este plan, como último resultado legítimo, tenemos derecho para calificar de indefectible lo que contiene esta inferencia postrera: *el acierto en el pacto social, y su perseverancia, son obras de las nociones generalizadas de la política natural, y de la uniformidad de los sentimientos justos*. Lo segundo es una misma cosa ó una consecuencia de lo primero: porque la ley que mas estrecha y por lo mismo que mas se dilata, es la del propio interes, con tal que se conozca este.—La gradacion ideológica que precede, claro que no es un descubrimiento. Son estas unas verdades tales que para persuadirnos de ello no necesitamos hojear libros que nos *refieran* historias: son principios evidentes, por su universalidad rígidos mas que el diamante, y por lo mismo el punto de choque en que se estrellarán las contradicciones que los embatan mientras hubiere tiempos.

No obstante, quienes quieran deducir el *porque* de la suerte desolante que sojuzga á la República de México, y estuvieren por rendir á la experiencia y á la historia una veneracion fanática; no hay precision de que vayan á revolver los anales de todo el mundo. Aquella vez solemne en que entre las cenizas de los

barcos de Cortés, tuvo su oriente el verificativo de la funesta y misteriosa profecía que acibaró la vida de nuestros antiguos padres mexicanos, y la no ménos infausta en que se ha levantado la bandera de aquel lado del Potomac, sobre el suelo en que se alzaba la higuera que, segun el querer del dios y legislador, fué la garantía de la propiedad de nuestros ascendientes; son los dos extremos de un espacio en que figuran con todo su carácter atroz, la ignorancia, el despotismo extranjero y la discordia; . . . y el triste reposo de lo que no se mueve porque no es mas que la nada, y el espantoso bamboleo de una gran mole que amenaza fracasar, porque se quiere que se encuentre en las alturas apoyada sobre cañas miserables. No decimos que hoy los mexicanos se hallen aun en el grado postrero de barbárie; sino solo, que lo que en rigor se puede llamar cultura suficiente para sostener unas buenas instituciones, es propiedad de muy pocos individuos, y que existen innumerables y grandes masas hundidas en la abyeccion, inertes, ó que si alguna vez desplagan su prepotencia, su accion es el efecto mecánico de las palancas de la doblez ó el oro, que pone en juego alguna faccion en turno. Tales verdades harto comunes y que corren todos los dias entre nosotros, bastan á quien pagando su tributo á la experiencia, pretenda sacar en limpio, segun ella la causa de lo que ha sucedido á nuestra patria. Nosotros por lo ménos, de todas maneras quedamos obligados á concluir: *que las ideas que deben inculcarse á la juventud, despues de todas las que proporcionan los estudios de que hemos hablado, son los de la política natural.*

El hombre no es esencialmente sino para la sociedad: hé aquí una enunciacion que de puro cierta parece que ya nada significa. Pues bien; la sociedad no es sino un sistema de convenios: sociedad tanto mas adaptada á la naturaleza, convenios tanto mas ventajosos, cuanto mas perfectamente explicados: luego el buen

estudio de la lengua del país es lo primero que debe procurarse cuando se trate de educacion.—Si el hombre nació para asociarse y de consiguiente para *saber*; si la verdad es la que lleva en sí todas las necesidades del ente sensitivo; si la verdad es en el hombre el resultado del ejercicio de las facultades de su espíritu y tambien lo es del lenguaje; inmediatamente se hace necesario el estudio del análisis, es decir, el de la ideología, lógica y gramática general, tres ciencias que vienen á ser una sola.—Preciso es terminar ese análisis y descansar en la última consecuencia relativa á la *unidad* de nuestro *yo* y aun de cualquiera ente sensitivo. En realidad esto no es sino dar los últimos pasos en las investigaciones ideológicas; pero en fin cedamos un poco de terreno y adoptemos el nombre de *psicología*. Lo que hay de cierto es que en este lugar se halla la línea de demarcacion entre el mundo físico y el que no lo es.—Esto es ya elevarse mucho, pero aun es preciso elevarse demasiado; porque solo en las regiones superiores se bebe una luz pura; allá está el océano en que ella tiene su origen; allá está el modelo de todas las copias que forman lo que se llama *universo*; allá está el centro de reposo del ente racional, porque allí está la gran Razon. Ciertamente que los hechos son cosas de bulto; pero están unidos á numerosas contingencias: solo la gran Razon es el gran Tipo indefectible, y solo quien llega hasta ella es quien puede estar seguro de haber conseguido toda la verdad que al hombre le es dado poseer, y quien puede contar para sus especulaciones, con una base mas fuerte que las rocas. (1) Se vé por todo esto que al estudio de la psicología debe seguir el de la teología filosófica, estudio que en cierto modo parece que es tambien nada mas un complemento de las investigaciones ideológico-analíticas. (2)—Si debe haber sociedad para el hombre, de-

(1) Los que proclaman el imperio de la razon, defienden una buena causa; sin embargo, muchas veces abusan: los que sin consideracion alguna intentan proibirlo, ó ignoran lo que traen entre manos ó son unos perversos: el caso es que unos y otros insultan el buen sentido; ¡siempre dividido en opiniones el género humano, pero en mucha armonia si se trata de renunciar lo único bueno que pudiera tener!

(2) Conocemos poco la nueva teología alemana, y quizá por eso nos parece un tegido de miserias y un monumento de retroceso: no la queremos para nuestros establecimientos científicos; pero tampoco queremos la que hasta ahora se ha enseñado: vana, redundante, é indigna del Sér supremo.

be haber gobierno para el mismo: pero ese gobierno ni debe ser el resultado de la usurpacion, ni debe servir de pretexto para exaltar á unos á costa del envilecimiento de los otros: luego si tiene que velar sobre todos y no desentenderse de ninguno, en todos ha de estar su origen y su apoyo. Solo así hay buenas instituciones porque solo así hay instituciones verdaderamente nacionales, y jamás podrá haberlas si no se generalizan las nociones de la política natural; porque unos hombres que ignoran lo que son y el modo con que por lo mismo deben ser gobernados, son precisamente las víctimas ó de sí mismos ó de unos cuantos despotas.—Hé aquí el resúmen de nuestro plan. (1)

(Tribuno del Pueblo.—Querétaro, 1850.)

INSTRUCCION PUBLICA.

PLAN DE ESTUDIOS.

ARTÍCULO I.

Somos profanos en todos los ramos de la ciencia humana; así pues, hasta cierto punto es una audacia ponernos á escribir sobre una materia acerca de la que entre los sabios ha habido siempre tantas y tan profundas discusiones, y ciertamente, hablando con franqueza, al recordar unos artículos que hemos leído en el Diccionario de la conversacion, relativos á la materia que nos ocupa, íbamos á dejar la pluma, cuando recordamos tambien que pertenecemos á nuestra patria, y nunca debemos escasear nuestra opinion á nuestros conciudadanos por insignificante y despreciable que ella sea. Estamos por lo mismo en el caso de presentar, aunque en pocas palabras, al Exmo. Sr. gobernador del Estado alguna

(1) No hemos tenido en cuenta el estudio sobre los seres físicos; por haber considerado á la sociedad solo bajo su aspecto político, no tambien bajo el económico.

que otra de las pobres observaciones que nos ha ministrado la experiencia; pues, porque en el colegio que con razon se trata hoy de reformar, hicimos nuestra mala carrera literaria, y el tiempo ha venido á comprobarnos; que si bien por nuestra poca aptitud fué igualmente poco nuestro aprovechamiento, inconcuso es que en este último, los malos métodos y la mala eleccion de materias que nos tocó en suerte, influyeron demasiado.

El plan de estudios que acaba de publicarse, nos parece bueno en lo general, y el no ser él mejor debemos atribuirlo á las desventajosas circunstancias de todas clases que rodean al gobierno. Segun ese plan, los estudios son ó preparatorios ó de facultad mayor, y segun nosotros, tanto en los primeros como en los segundos han de distinguirse dos cosas esencialísimas y que acabamos de indicar arriba, *las materias y los métodos*: en cuanto á las primeras nos parece que en el plan se ha dado un paso hácia delante, y en cuanto á los segundos casi todo ha quedado á discrecion del rector y catedráticos y por supuesto del gobierno. Ahora bien; estamos profundamente convencidos de que todo lo que no sea mejorar el método de enseñanza, es avanzar poquísimo ó nada, por mas que se multipliquen las materias sobre que ha de versar y por muy acertada que sea la eleccion que se haga de ellas.

El aprendizaje de los idiomas castellano, latino y francés, segun la ley á que vamos aludiendo, es el primer ramo de los estudios preparatorios. Algunos años ha que pudo entre nosotros dudarse y aun ignorarse cuál es el modo mas óbvio y perfecto de aprender idiomas, no obstante las razones perentorias del P. Barbadiño, de D. Estéban de Orellana y algun otro autor como estos que era cuanto en este punto conociamos; pero hoy por la opinion general de políglotos y no políglotos, por la experiencia constante de cuantos aprenden un idioma, sea el que fuere, decidido está de una manera incontestable, que ninguna lengua se aprende, viva ó muerta y aun la materna, sino es á fuerza de práctica y pocas reglas, abstrusas siempre por su natu-